



Testamento espiritual del Padre Josimo

Palabras pronunciadas por el P. Josimo el 27 de abril de 1986, en la Asamblea Diocesana de Tocantinópolis, a propósito de las amenazas de muerte que había recibido.

Ya que estamos reunidos, quiero que entiendan que lo que está ocurriendo no es fruto de ninguna ideología o facción teológica, ni es por culpa mía o de mi manera de ser.

Creo que la causa de todo eso se resume en estos cuatro puntos principales:

1) Por haberme Dios llamado con el don de la vocación sacerdotal y haber yo correspondido.

2) Por haberme el obispo

Dom Cornelio ordenado sacerdote.

3) Por el apoyo del pueblo y del entonces Vicario de Xambicá, P. Juan Caprioli, que me ayudaron a salir adelante en los estudios.

4) Por haber asumido yo esta línea de trabajo Pastoral que, por la fuerza del Evangelio, me llevó a comprometerme en la causa de los pobres, de los oprimidos y de las víctimas de la injusticia.

El discípulo no es mayor que su Maestro... "Si a mí me persiguieron, también a ustedes les perseguirán..."

Tengo que asumirlo. Ahora estoy empeñado en la lucha por la causa de los pobres campesinos indefensos, pueblo oprimido en las garras de los latifundios. Si yo me callo ¿quién los defenderá? ¿Quién luchará por ellos?

Yo, al menos, no tengo nada que perder: No tengo mujer, ni hijos, ni riqueza siquiera; nadie llorará por mí... Sólo me apena una cosa: mi madre, que sólo me tiene a mí y a nadie más. Viuda pobre. Pero ustedes están ahí

y cuidarán de ella.

El miedo no me detiene. Es la hora de asumirlo. Muero por una causa justa.

Ahora quiero que ustedes sepan lo siguiente: Todo lo que sucede es una consecuencia lógica de mi trabajo en la lucha y defensa de los pobres en defensa del evangelio que me llevó a asumir hasta las últimas consecuencias.

Mi vida no vale ante la muerte de tantos campesinos padres de familia, asesinados, víctimas de la violencia, despojados de sus tierras, dejando a sus mujeres e hijos abandonados, sin cariño, sin pan y sin techo.

